



# Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes

Andrea Bonvillani

## Introducción

En este trabajo, más que presentar una conceptualización acabada acerca de la subjetividad política, intentaré desarrollar algunos interrogantes y posicionamientos teóricos (provisorios) asumidos en el marco de una investigación ya concluida<sup>1</sup>, en la cual reconstruí algunas modalidades de subjetivación política de jóvenes de Córdoba (Argentina).

Para ello recuperaré algunas conceptualizaciones que podrían ayudar en la conformación de una suerte de caja de herramientas para operar análisis respecto de esta categoría, las cuales reconocen como horizonte la preocupación ético-política por las modalidades como se tensionan, la subjetividad, la política y los procesos de inclusión-exclusión en el estado actual del Capitalismo.



---

1 Tesis doctoral "Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes". Dirección: Alicia Gutiérrez. Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Fecha defensa: 3 de julio de 2009. Inédita. Para este estudio conté con sucesivas becas de formación otorgadas por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de mi país.

Siguiendo la huella de Rancière, tomaré distancia de la pregunta ¿qué es la política?, para desplegar la interrogación sobre el ¿cuándo ha habido política?, explorando en una multiplicidad de experiencias y sentidos subjetivos que muestran los jóvenes cordobeses en este registro. De este modo, exploraré –a modo de dimensiones analíticas– registros cognitivos, emocionales y de las prácticas juveniles, reconstruyendo desde una estrategia metodológica cualitativa, la manera como la experiencia política se encarna en los cuerpos de los sujetos.

De hecho, una de las conclusiones a las que se arriba en la investigación, cuyas líneas de significación recupero en este trabajo, se orienta a pensar la práctica de participación política de jóvenes en condiciones de pobreza como una suerte de oportunidad existencial para la propia subjetivación, en términos de constitución de sujetos capaces de demandar por la vigencia y ampliación de derechos en la arena política.

### Subjetividad política: horizonte teórico

Una de las modalidades recurrentes para conceptualizar la subjetividad política en trabajos actuales, Rocha Romero (2002); Gaona (2007), es aquella a partir de la cual se le considera un tipo específico de subjetividad, con lo cual resulta en “el conjunto de cogniciones y emociones cuyos contenidos están referidos al ámbito político, (...) y que finalmente se traduce en las variadas expresiones en las que manifiesta su comportamiento”, (Rocha Romero, *op. cit.*, p. 3-4). La subjetividad política pasa así a nombrar un espacio intermedio entre la subjetividad y la política que, entonces, se mantienen como esferas separadas.

La concepción de subjetividad política que propongo no intenta evidenciar los aspectos psicológicos de la actividad política, sino más bien rastrear las formas como el orden socio-político produce las subjetividades en sí. Por ello, mi enfoque resulta incompatible con la idea de dos esferas separadas que se juntan formando una “subjetividad política”, porque parto de considerar que la política<sup>2</sup> es constitutiva de la subjetividad, la origina en tanto tal, y, en todo caso, las producciones subjetivas que se objetivan en significaciones, sensibilidades y prácticas políticas, nos muestran la compleja tensión entre las huellas de esa constitución y las distintas estrategias de los sujetos por recrearlas y resignificarlas.



2 Corresponde explicitar que desde mi perspectiva no asocio política y sistema representativo (Estado/partidos) como si fueran una unidad: esto implicaría una reducción de las posibilidades de producción de subjetividad política. Intento, en cambio, comprender las lógicas actuales de tal constitución, asumiendo que las mismas no cursan solo por los canales institucionales, sino que se despliegan de múltiples formas, articulando experiencias políticas diversas (en movimientos sociales, prácticas culturales, participación en organizaciones comunitarias, etc), que pudieran incluir el soporte estatal, pero que no se agotan en él.

Desde mi planteamiento, la política no se reduce a un estímulo que afecta al individuo produciendo comportamientos, sino que, en tanto una manera específica de tramitación del lazo social, constituye la subjetividad *per se*.

Pero además, estas formas subjetivas constituidas políticamente se entraman permanentemente con otras subjetividades, por lo que los sentidos acerca de la política se elaboran en forma colectiva, aunque nos acerquemos a ellos a partir de un sujeto (particular) que siente, que habla, que hace.

Desde la perspectiva que intento construir, la subjetividad política se muestra como un despliegue incesante y complejo de dimensiones cognitivas, afectivas y de las prácticas de los sujetos, puesto que no las concibo como “elementos psicológicos aislados”, sino como “configuraciones subjetivas” (González Rey, 2008). Siguiendo a este autor, los diversos sentidos provenientes de distintas áreas de experiencia de los sujetos, se articulan para formar una organización dinámica a la que denomina “configuración”, que es la forma en que se presenta la subjetividad,

*En el estudio de los procesos y tramas de relación que se expresan en las configuraciones subjetivas del sujeto, pueden construirse conocimientos sobre aspectos familiares, sociales, políticos y muchos otros, pues la subjetividad expresa de forma directa e indirecta una compleja trama de aspectos que, de forma simultánea y encubierta, se articulan en el impacto cognitivo y emocional que producen en el sujeto. (González Rey, 2008, p. 38).*

La configuración subjetiva es una integración “relativamente estable”, lo cual implica mantener una tensión productiva entre la dinámica procesal de la subjetividad y una cierta estabilidad que permite por ejemplo la generación de nuevos sentidos a partir de los estabilizados.

Desde esta posición teórica, la subjetividad política no es un producto estático que podríamos “encontrar” en los sujetos bajo la forma de percepciones, cogniciones o emociones, sino un proceso que configura una determinada modalidad de acercamiento y lectura de la realidad y que, en consecuencia, pone en evidencia un sujeto producido a través de diversas prácticas de saber y poder, “modos de subjetivación” que

*no se imponen desde el exterior al sujeto, de acuerdo con una causalidad necesaria o con determinaciones estructurales, abren un campo de experiencia en el que el sujeto y el objeto no se constituyen uno y otro sino bajo ciertas condiciones pero en las que, a su vez, no dejan de modificarse el uno al otro, y por tanto, de modificar ese mismo campo de experiencia. (Foucault, 1999: 366).*

Esto implica que toda subjetividad es entendida en sí misma como una operatoria política y, desde esa asunción, se estaría sugiriendo cierto cuestionamiento a la pertinencia de sostener la “subjetividad política” como una categoría con autonomía conceptual.

Aún así, propongo retenerla como una estrategia discursiva que dé soporte teórico a una postura contraria a la tendencia a la apoliticidad, desde la cual diversas perspectivas teóricas actuales piensan a los sujetos, retomando la ya clásica figura





de la “muerte de las ideologías”. Así, por ejemplo, se observa una percepción extendida en la sociedad actual –que frecuentemente encuentra sus ecos entre los investigadores– a partir de la cual se define a los jóvenes como una generación signada por cierta despreocupación hacia la cosa política (Urresti, 2000).

Por el contrario, hablar de “subjetividad política” significa desde mi perspectiva reconciliar al sujeto con sus capacidades de agencia, de reflexividad. Se asume así que el despliegue de la potencia subjetiva en procura de la emancipación, en tensión con las condiciones concretas en las que se vive y en aquellas incorporadas que nos han constituido, es una operación inherentemente política y subjetivante. En este punto, los aportes de Rancière resultan invaluable: para él la posibilidad de emergencia de la política radica en la subjetivación de determinados sujetos desapropiados de su condición de tales.

En el universo conceptual de Rancière, la política no es una existencia sino una posibilidad inscrita en el horizonte de la contingencia y que depende básicamente de un punto de desacuerdo. Porque lo que tradicionalmente se ha denominado “política” es para él la “policía”, es decir, la lógica del orden a partir de la cual se da forma institucionalizada al “estar juntos” como sociedad, determinando lugares y funciones y, sobre todo, los sistemas de legitimación correspondientes (Rancière, 2007)<sup>3</sup>. El orden policial –el del “gobierno”– ha agraviado el principio de igualdad al cual debería aspirar todo sistema social, en tanto ha producido divisiones, haciendo invisibles y quitándoles la palabra autorizada a algunos para legitimar la posesión de otros que sí son “tenidos en cuenta”. La búsqueda de la igualdad, entonces, es fundamental en la democracia, pero no como el ideal liberal burgués formalizado en la supuesta representación de la mayoría, sino como un proceso de emancipación a través del cual aquellos que han sido despojados de su calidad de “sujetos iguales”, recusan el lugar en el que han sido ubicados, dándose existencia en lo simbólico: Rancière (2006) denomina “política” a este proceso emancipador que hostiga al orden policial al introducir un litigio. Entonces, como ya he sostenido, la política entraña un proceso de subjetivación, que remite a su vez a una operación de “desclasificación”: constituirse en sujeto deviene del ejercicio de la capacidad de impugnar la ubicación social, y con ella todo un universo de limitaciones y habilitaciones, que parece “ser naturalmente” lo que a cada quien le corresponde, sin otra posibilidad “toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto donde cualquiera puede contarse porque es el espacio de una cuenta de los incontados”. (Rancière, *op. cit.* p. 53).



3 “la policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido” (Rancière, *op. cit.* p. 44-45).

Por ello, la subjetivación (política) comprende un conjunto articulado de actos de argumentación que posibilite a aquellos que han quedado excluidos de la participación reconocida en las cuestiones públicas, la expresión de su rechazo a ser sujetos a esa identidad de dominados, distanciamiento que supone la capacidad de enunciación desde un lugar “otro” al que los ubicó el orden policial y, con ello, el desacuerdo con el propio orden que engendró esos puntos de dominación. “Tomar la palabra” para distanciarse de una identificación opresora, es un procedimiento simbólico que se realiza a partir de la comprensión de que se pertenece a un colectivo que ha sido históricamente despojado de la posibilidad de nombrarse a sí mismo, y con eso, adquirir visibilidad pública, inscribiendo la “palabra re-apropiada” en un destino común “La subjetivación política es una puesta en práctica de la igualdad (...) por personas que están juntas y que por tanto están “entre”. Es un cruce de identidades que descansan sobre un cruce de nombres: nombres que ligan (...) un ser a un no-ser o a un ser-por-venir”. (Rancière, 2006, p. 22).

En síntesis, la categoría “subjetividad política” desde la perspectiva que asumo, pone en visibilidad de qué manera se tensionan la cuestión de la subjetividad, la política y los procesos de inclusión/exclusión que operan en el marco del Capitalismo en la actualidad, porque permite analizar en tensión los procesos de sujeción a un orden social (policial) con las posibilidades de emancipación subjetiva en procura de la igualdad.

Estas asunciones conceptuales –abiertas a futuras reelaboraciones en un proceso intelectual que siento en marcha–, delimitan el horizonte teórico en el cual se inscribe mi concepción de subjetividad política, que entonces pasaré a tensionar con algunos recortes de una experiencia de investigación.

## El estudio: opciones metodológicas

En este punto explicitaré algunas condiciones de producción de las líneas de significación acerca de la subjetividad política de jóvenes cordobeses que construí en el marco de un proceso investigativo encaminado a la realización de mi tesis doctoral.

La estrategia metodológica elegida contempló, a través de un diseño de tipo cualitativo inspirado en la tradición de la teoría fundamentada en los hechos, la comparación de dos grupos de jóvenes, diferenciados por su pertenencia a sectores sociales contrastantes: uno de clase media-alta, compuesto por estudiantes universitarios y otro de clase popular, el cual estuvo integrado parcialmente por participantes de organizaciones comunitarias y militantes de un movimiento social. Sobre este último me concentraré en este artículo.

Entre 2004 y 2009 trabajé con jóvenes cuyas edades oscilaban en ese momento entre 14 y 25 años, a través de distintas vías metodológicas trianguladas (entrevistas en profundidad, grupos de discusión, observaciones), para explorar los





modos que asumía la configuración de su subjetividad política, siempre en tensión con las condiciones materiales y simbólicas en las que ellos desarrollaban de manera cotidiana su vida.

De esta forma, reafirmo una opción epistemológica y metodológica que busca comprender y explicar las modalidades de relacionamiento subjetivo con el mundo social, teniendo como eje el universo de experiencias que todos los días tejemos con otros y que nos permiten dar sentido a la propia existencia y desarrollar nuestros proyectos.

Esto demandó un intenso trabajo interpretativo que contó con el auxilio de Atlas Ti, siempre tensionado con la vigilancia epistemológica necesaria a los fines de no cerrar los sentidos que los jóvenes producían en cada momento, en cada palabra, en cada gesto, en cada silencio, es decir, evitar imponerles los de la investigadora en la urgencia de “comprobar” una hipótesis, de corroborar una certeza asumida.

### **Subjetividades políticas juveniles: algunas líneas de significación**

La politicidad popular, Merklen (2005), presenta un conjunto de características propias que aparecen en los jóvenes de estos sectores con los que trabajé en el estudio antes aludido. Una de ellas es el registro experiencial directo con la actividad política formalizada en partidos, en algunos casos cotidiano y en otros acotado a los eventos de campaña y eleccionarios.

De esta forma, la socialización política de los jóvenes de sectores populares aparece habitada por la presencia cotidiana de la actividad política territorializada, la cual en las últimas décadas en Argentina, se vio modificada y enriquecida por la intervención de distintas formas organizativas que expresan la asociatividad en la gestión de satisfactores para las necesidades comunes (alimentación, vivienda, vestimenta) “las familias logran “redondear” sus ingresos precisamente en el barrio. Sobre esta base participan de la vida política a través de organizaciones barriales”, Merklen (*op. cit.* p. 60). Así sucede, por ejemplo, con los jóvenes cordobeses militantes de un movimiento social, protagonistas de las líneas que siguen.

#### **La subjetivación política como “darse un nombre”**

El grupo de jóvenes al que haré referencia en este artículo forma parte de un movimiento social de alcance nacional, el cual presenta “una matriz ideológica ligada al populismo de izquierda” (Svampa y Pereyra, 2003, p. 239). En sus orígenes, sus prácticas se orientaron a cuestionar el orden neoliberal impuesto en la década menemista en Argentina y resistir sus consecuencias de desempleo y exclusión mediante el uso del corte de ruta o “piquete”. Otra de sus características es su fuerte implantación territorial, realizando una intensa acción socio-comunitaria en barrios de la ciudad de Córdoba y localidades cercanas.



En el momento de entrar en contacto con los jóvenes del movimiento social, el nombre identitario “piquetero” -o por lo menos su uso en el discurso público de sus dirigentes- estaba siendo abandonado y remplazado por otros significantes asociados a su lanzamiento a la arena política partidaria, marco en el cual dicho movimiento social se había identificado con el gobierno de Néstor Kirchner.

Aún así, en la instancia de las entrevistas observé que la denominación retenía en algunos de ellos cierta productividad de sentido en orden a denominar los procesos de reconstitución de su propia subjetividad popular en el escenario político de Argentina, siendo posible enlazar este nombre con significaciones disruptivas del orden social, pero, sobre todo, con sentidos de reafirmación de atributos que operaban identificaciones positivas para los jóvenes que lo asumían para sí.

En esa dirección, varios autores sostienen que ha existido desde su emergencia una asociación lineal de la figura del piquetero con la “violencia” y la “radicalización”, configurando un núcleo de significación instituido como recurso de estigmatización social, Svampa y Pereyra (*op. cit.*, p. 170).

No obstante, desde la lectura de algunos de los jóvenes, el significante “dignidad” es el que permite articular la identidad piquetera, en tanto reivindica una forma de adquirir visibilidad en el espacio público, una forma de “existir”, pasando del estado de pasividad que encierra la designación “desempleado” (el que pierde el empleo), a la potencia de agenciamiento: “piquetero” es el sujeto que acciona, el que rompe con la dependencia clientelar, porque los planes sociales<sup>4</sup> que les permitían sobrevivir en aquel momento, no eran significados por ellos como producto de la beneficencia estatal, sino como un logro de la lucha en contra del Estado neoliberal responsable de la situación económica generadora de desempleo. ¿Qué significa en orden a la configuración de subjetividad política de estos jóvenes darse para sí el nombre “piquetero”?

*nosotros nos sentimos orgullosos de que nos reconozcan. De decir: “ustedes son piqueteros”, porque para nosotros en el ser piqueteros hay una cosa no negativa, sino positiva, de decir: a nosotros nos fortalece, somos esto, es nuestra identidad y sabemos que siempre lo vamos a ser, porque ser piquetero refiere a un método de lucha, de decir vamos a cortar una ruta, vamos a hacer un piquete. Pero más allá de un método, es una identidad que tiene otras cosas, es una actitud (marca), que algunos la tildan de patoteros. Nosotros la tildamos una actitud de dignidad, de lucha, de no renunciar al sueño que es luchar contra algo que*

4 La forma particular que asumió la ayuda estatal a amplios sectores poblacionales de Argentina en gran parte de la década del dos mil, ante la situación de pobreza y precariedad a la que los había sumido el arrasamiento neoliberal de la anterior. Para percibir dicho subsidio, los beneficiarios debían realizar en su barrio distintas actividades socio-domésticas que fueron plasmadas en comedores, merenderos, huertas comunitarias, etc, las cuales eran gestionadas frente al Estado por movimientos sociales como el que estoy considerando.





*te oprime, decir: 'bueno, ¡basta...!' es salir y decir 'Bueno, che, nosotros existimos, estamos, vivimos, tenemos derechos'* (Víctor, 25. Coordinador del Área de Juventud)<sup>5</sup>

Las palabras con las cuales los jóvenes resignifican este nombre bastardeado ("piquetero") produjeron en la historia reciente de Argentina un claro efecto político: "escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido", Rancière (*op. cit.* p. 45). El corte de las calles, el estruendo de bombos y bombas, los cantos desafiantes, son comportamientos juzgados por el orden policial como "anómalos" porque amenazan la paz social, aquella que solo por un efecto ficcional puede asumirse como un logro "evidente" de la democracia, como una supuesta armonización de los intereses de todos, como una especie de sutura de lo social que eleva a natural lo que solo es una pura contingencia: la creencia de la igualdad como un hecho dado. Este ruido pasa a ser discurso por la fuerza de la argumentación, por la que se fundamenta racional y emocionalmente la acción política: "ser piquetero refiere a un método de lucha (...) de no renunciar al sueño que es luchar contra algo que te oprime". Experiencia de lucha que engendra subjetividades políticas: "nosotros existimos, estamos, vivimos".

"Quien carece de nombre no puede hablar", dice Rancière (*op. cit.* p. 38). En esa dirección, dotarse a sí mismo de la identidad piquetera opera efectos subjetivantes, autoriza a investirse de la cualidad de ser digno de decir, de formar parte con pleno derecho de una comunidad de seres parlantes, incluso al punto de oponer un "¡basta...!", un límite a la opresión, al atropello, al maltrato.

### La subjetivación política como "tomar la palabra"

Rancière (2006) define la subjetivación como "la producción mediante una serie de actos, de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de experiencia" (p. 52).

La experiencia que caracteriza la trayectoria de vida de los jóvenes de sectores populares como estos con los que he trabajado, podría definirse como atravesada por intensos procesos de estigmatización social, que han sumado a la privación material ofensas al reconocimiento, Honneth (2007), construyendo una autoimagen que tiende hacia la autodesvalorización.

En este marco, resultan destacables las distintas oportunidades de asumir protagonismo en el campo de experiencia ofrecido por el movimiento social, en la medida en que habilitan en los jóvenes una "capacidad de enunciación" que no



5 Las categorías analíticas trabajadas están respaldadas por fragmentos discursivos de los jóvenes. En la transcripción de los extractos de las entrevistas en profundidad se respetaron las siguientes pautas tipográficas y de identificación: las intervenciones de los jóvenes se presentan entrecomilladas y seguidas de un nombre ficticio, su edad y su forma de adscripción al movimiento social.



era identificable en las experiencias inscriptas en su trayectoria vital y, en consecuencia, pueden caracterizarse como condiciones de subjetivación política. Así, por ejemplo, el percibirse como sujetos competentes para conducir procesos colectivos, articulando sus recursos expresivos en lo público, manejando información relevante en vinculación con otros actores de la sociedad<sup>6</sup>, constituyen logros de un alto impacto en la constitución de una subjetividad política juvenil, que supere los altos montos de desvalorización y estigmatización a los que han estado sometidos en su historia de vida.

De estas competencias ponemos de relieve la posibilidad de hablar y de ser escuchados, en tanto operación simbólica de alto poder de subjetivación política:

*en sí el movimiento, cuando menos a mí me enseñó que uno dejaba pasar las cosas... tenés que opinar algo y no, porque capaz que no me lleven el apunte. El movimiento en sí te enseña a que sos escuchado y que tenés derecho a hablar, que vos podés opinar, quizás antes me quedaba callada, en cambio ahora ya no.* (Nilda, 21. Participante en terreno)

Para estos “invisibles sociales”, en tanto parecen privados de una palabra reconocida, que parecen ser “tenidos en cuenta” como cuerpos que hacen número solo en una movilización o en una elección, la relevancia de “tomar la palabra” es fundamental para comprender su propia constitución de subjetividad política. La oportunidad de objetivar sentimientos, pensamientos, deseos en la experiencia de encuentro con otros en el movimiento social, además de posibilitar el autoconocimiento, provee de un escenario social en el cual sentirse legitimado a expresarse, generando condiciones para una reparación psicológica frente al daño que produce a nivel de la autoestima el ser excluido del mercado de la palabra reconocida como legítima a lo largo de una trayectoria de vida:

*hay muchos pibes que al principio no dicen una palabra y después (cita) ‘ah!, mirá yo puedo hablar y mis ideas cuentan y puedo ser importante para alguien’. A mí me apasiona pensar por ahí que muchos que no abrían la boca o que no levantaban la vista del piso, hoy se sientan a discutir acerca de sus derechos, o qué dirección tiene que tomar la cosa. Entonces el salto es grande: muchos pegan porque dicen ‘por primera vez tengo un lugar donde me den pelota’.* (Victor, 24. Coordinador Área Juventud)

Para Rancière (2007) el proceso de subjetivación política es una “heterología”, es decir, una lógica del otro, en la medida en que resulta de una impugnación de la identidad fijada dentro del orden policial por un otro. Con lo que, la subjetivación política es posible dentro de un campo de experiencia fundado en la

6 A modo ilustrativo cabe puntualizar que como parte de las actividades del movimiento, los jóvenes participan en talleres socio-educativos donde se discuten y socializan distintas temáticas (género, educación popular, juventud, sexualidad, etc.), los cuales están coordinados por los dirigentes barriales y líderes del movimiento. Además de todas las acciones de militancia directa como pueden ser peticionar a las autoridades, manifestarse públicamente, etc.



aparición de un litigio: aquel por el cual se disloca la distribución inequívoca -según el orden policial- de funciones, lugares y cuerpos. Los discursos de subjetivación política que se escuchan con frecuencia entre los jóvenes del movimiento remiten a este rechazo a ubicarse en el locus del dominado, del pobre, del “cliente”:

*Siempre nos han hecho entender que nosotros en eso no nos podemos meter, porque yo he sentido muchas veces como que los de arriba tienen la decisión, los de arriba son los que hacen la política. Para mí no es así, nosotros también podemos hacer política al sentarnos a discutir, o decidir, a decir ‘vos vas a hacerte responsable de esto’, ‘yo de esto’, ‘dejame que yo coordine esto otro’.* (Rosa, 22. Dirigente comunitario)

### La subjetivación política como “sentimiento de un nosotros”

El sentimiento de pertenencia al movimiento social resulta fundamental para comprender la fertilidad que tiene la experiencia de compartir en la configuración de una subjetividad política en estos jóvenes. Como expresé anteriormente, la subjetividad política es una fabricación colectiva que se trama en el encuentro con el otro cuando se llega a la convicción –más o menos consciente, en orden a que se trata de un sentido práctico construido en la lógica de la acción– de que se comparten los mismos sufrimientos y, también, los mismos sueños de transformación de la opresión. El “nosotros” como sujeto de la enunciación –que aparece como una referencia recurrente en el discurso de los jóvenes– adquiere distintos sentidos. Es un sujeto colectivo que actúa como escenario psicosocial para “juntarse a hablar de toda la problemática que tenemos y ver cómo solucionamos” (Marisa, 25. Dirigente comunitario), pero que además opera como un soporte vincular en el cual apoyarse, sostenerse, “somos todas iguales, hablando de lo mismo, tenemos los mismos problemas por el hecho de ser mujeres y pobres” (Lourdes, 19. Participante en terreno).

### Momento de cierre

He definido la subjetividad política como un modo de ser y estar en el mundo: la subjetividad política es la piel subjetiva que vive la experiencia de encuentro/desencuentro con los otros que plantea la vida en común.

En el campo de reflexión intelectual actual, “subjetividad política” es desde mi perspectiva, una oportunidad conceptual para re-encontrar al sujeto en sus capacidades de agencia, de reflexividad, de “ilusionar” otro mundo posible, cuestionando la evidencia del mundo dado: “la política existe solamente por la acción de los sujetos colectivos que modifican concretamente las situaciones, afirmando allí su capacidad y construyendo el mundo con esta capacidad” (Rancière, 2010, p. 12).

La subjetividad política se define, además, como una apuesta colectiva, una co-construcción permanente con múltiples otros. En esta dirección, he ras-





treado en el marco experiencial que ofrece el movimiento social, las formas de lazo social que los jóvenes van construyendo cotidianamente para concretar sus proyectos, así como las significaciones y afectaciones emocionales que este marco de experiencia provoca en ellos.

Siguiendo la huella de Rancière, he sostenido que la subjetivación política implica desidentificación, es decir, el rechazo a través de operaciones simbólicas y materiales del lugar que la organización social y estatal impone a cada cual.

De este modo, el proceso de subjetivación política de los jóvenes de sectores populares del interior de Argentina que he ilustrado, se plantea en términos de una impugnación de lo que la lógica policial determina para ellos: a la atribución de violencia del piquete, le responden construyendo el argumento de lucha por la dignidad; a la relegación al silencio, le contestan tomando la palabra para decir con legitimidad de sí y de la política; a la estigmatización y al desprecio social, le oponen reafirmandose como sujeto colectivo y de derechos.

La política aparece como un momento donde se desestabiliza la creencia que instituye el orden policial respecto de una supuesta igualdad, por lo que implica poner en jaque aquella certeza por la cual se asume, sin más, que la democracia representa un escenario común, donde todos tendríamos derecho a estar en condición de iguales. Es, de este modo, un acto de subjetivación porque requiere la emergencia de un sujeto, la creación de una existencia social y simbólica en aquellos a los que se les negaba tal condición, aunque estuvieran ficticiamente envueltos en el manto de la igualdad formal.

En el campo de la experiencia que habilita la participación en el movimiento social, los jóvenes van descubriendo que parte de la lucha política que tienen que dar es en torno a la propia definición de la política y al lugar que ellos ocupan en ese orden conflictual que su presencia pública habilita. Por eso, "darse un nombre", "sentirse capaz de decir y de ser escuchado", los instala en la experiencia del litigio que supone la política como acto emancipador: es ir en contra de una trayectoria de socialización de clase por la que se los ha ubicado sistemáticamente en el lugar de la imposibilidad, de la falta, de la carencia subjetiva.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible ahora comprender por qué las construcciones de significación acerca de la propia experiencia política en el movimiento, aparecen teñidas de una emocionalidad reivindicatoria y autoafirmativa. El movimiento de subjetivación política que representa asumirse militante, pensando, actuando en la arena política, está imbricado afectivamente con sentimientos de dolor y angustia por un pasado reciente en el que no se les ha reconocido en estas capacidades, a la vez que es también una celebración del disfrute que les despierta descubrir esta potencia creadora. Se muestra así, el despliegue incesante de la subjetividad política como configuración de distintas dimensiones de ese modo de ser y estar en el mundo.



## Bibliografía

- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. En: *Obras esenciales Volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Gaona, S. (2007). *La subjetividad juvenil como proceso político. Tensiones en las representaciones y prácticas políticas a partir de la política de juventud en Bogotá*. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guadalajara, México.
- González Rey, F. (2008). *Subjetividad y psicología crítica: implicaciones epistemológicas y metodológicas*. En B. Jiménez Domínguez (Comp.), *Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Una visión crítica desde América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Honneth, A. (2007). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Rancière, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Rancière, J. (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Argentina: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Rocha Romero, R. (2002). *Política y comportamiento democrático: elementos para un análisis psicosocial. Psicología para América Latina. Revista de la Unión Latinoamericana de Psicología, N° 0*. México.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. Las experiencias de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Urresti, M. (2000). *Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico*. En S. Balardini (Comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.

### Andrea Bonvillani

Doctora en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Posdoctorado del Centro de estudios avanzados de la misma universidad. Profesora adjunta a cargo de la Cátedra de Teoría y técnicas de grupo de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Coordinadora Académica de la Carrera de Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial (MIIPS) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Directora del proyecto de Investigación orientada "Proyección de acciones de política social específicas e inespecíficas en la potenciación de ciudadanía juvenil. Estudio de caso con jóvenes cordobeses de sectores populares", financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Investigadora en diversos equipos nacionales e internacionales ocupados en la temática juventud-política, entre los que se destaca la participación en el Grupo de trabajo de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) sobre "Juventudes, cultura y política". Ha publicado diversas ponencias, artículos en revistas internacionales y libros.

